



## “Domingo: Predicar, una forma de ser amigo de los hombres”

**Sr. Anne Lécu op.  
18 de mayo 2021, París**

Hermana Rosario y el equipo de medios de comunicación me pidieron que inaugurara estas tres conferencias con motivo del aniversario de la muerte de Santo Domingo. Es un gran honor y les doy las gracias. Se trata de "profundizar y conocer la vida, la inspiración y el celo que motivaron a Santo Domingo para responder con originalidad, a las necesidades de la Iglesia de su tiempo y que Marie Poussepin supo acoger e integrar en la fundación de su comunidad." Me basaré especialmente en el *Libellus* de Jordán de Sajonia, disponible en todos los idiomas y que las invito a releer para la ocasión.

### Introducción

Domingo es, ante todo, un hombre de amistad. Ama al mundo, ama a la gente, ama a sus hermanas y hermanos. "Porque quería a todo el mundo, todo el mundo le quería." (Jordán). No es una gran figura carismática, sino un hombre perseverante y humilde. No es un hombre brillante, sino un hombre luminoso. No soy en absoluto una historiadora, pero voy a contar su vida a partir de este prisma: la amistad.

Es la amistad la que empuja a Domingo a vender su Biblia, y es ésta también la que le empuja a discutir sin cesar para convencer, mediante la dulzura, a los que se han convertido en herejes. Es la amistad la que le impulsa a suplicar durante la noche por los hombres y por el mundo, y es ella lo que le impulsa a poner en práctica la intuición de Diego de Osma: predicar con la palabra y el ejemplo, sin la pompa de los obispos, para ganar en flexibilidad y libertad, para anunciar la buena noticia del Evangelio. Y para fundar una orden, con hermanas, hermanos y laicos, dedicados a la predicación.

El núcleo de mi intervención es el siguiente: no existe como tal la "espiritualidad dominicana", ni una búsqueda de la perfección evangélica "para sí mismo": Sólo existe "para el otro", para que el Evangelio sea anunciado.

## 1. El gesto inicial: simultáneamente un corazón de carne y la atención a las circunstancias.

### a) *Amor a la Palabra*

A la edad de 14 años, Domingo fue enviado a Palencia (que más tarde se convertirá en la primera universidad de España). En la época de Domingo, ya existía allí un curso de "ciencia libre" que debía durar siete años. Jordán cuenta que Domingo, impaciente por comenzar el estudio de la teología, puso fin a esta primera formación, luego de 5 o 6 años, sintiendo que había aprendido lo suficiente. (*Libellus* de Jordán, § 6)

Por ello, se inició en la teología entre los 19-20 años. La teología en aquella época significaba el estudio de las Sagradas Escrituras. Domingo amaba las Escrituras y se dice que siempre llevaba el Evangelio de Mateo, las epístolas de Pablo y (probablemente extractos) de las conferencias de Casiano. Él está dedicado a la Palabra.

7. Así que pasó cuatro años en estos estudios sagrados. Era tal su perseverancia y su avidez de beber de las aguas de las Sagradas Escrituras que era incansable cuando se trataba de estudiar, pasaba las noches casi sin dormir, mientras que, en lo más profundo de su mente, la memoria tenaz retenía en su seno la verdad recibida por el oído. Y lo que aprendía con facilidad, gracias a sus dones, lo regaba con los sentimientos de su piedad, haciendo brotar obras de salvación; así alcanzó la bienaventuranza, el juicio de la Verdad misma, que proclama en el Evangelio: "Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan". De hecho, hay dos formas de conservar la palabra divina: en una retenemos en nuestra memoria lo que recibimos a través del oído; por la otra, consagramos en los hechos y manifestamos por la acción lo que hemos escuchado. Nadie discute que esta última forma de conservar la Palabra es el más loable de las dos: así el grano de trigo se conserva mejor cuando se le entrega a la tierra, que si se deja en un cofre. Este feliz siervo de Dios no descuidó ninguno de los dos métodos. Su memoria, como el almacén de Dios, siempre se apresuraba a suministrar una cosa tras otra, mientras que sus acciones y obras manifestaban exteriormente de la manera más sorprendente lo que estaba oculto en el santuario de su corazón. (*Libellus* de Jordán)

La una no va sin la otra: conviene leer las Escrituras, y sobre todo escuchar los interrogantes que nos plantea la Biblia y ponerlas en práctica en nuestra vida. Un autor francés que me gusta mucho, Jacques Ellul, dice frecuentemente que la Biblia no es un libro de respuestas, sino un libro de preguntas. Domingo comprendió esto.

b. *La conversión de Palencia: la palabra de Dios sólo existe para los vivos.*

Es necesario tener en cuenta que en esa época nos encontramos antes de la invención de la imprenta, por lo que los libros eran obra manual de copistas. Ocurre un episodio que sin duda marca la conversión de Domingo: vende sus libros y da el dinero recibido a los pobres. Esta acción es contagiosa. "Con este ejemplo de bondad, conmovió tanto el corazón de los demás teólogos y maestros, que, descubriendo la avaricia de su cobardía ante la generosidad del joven, comenzaron desde entonces a repartir limosnas muy generosas". (*Libellus* 10). Fray Esteban, que testificó en el proceso de canonización, añade que Domingo había dicho: " No quiero estudiar sobre pieles muertas mientras los hombres se mueren de hambre". Jean-René Bouchet comenta:

Domingo está en Palencia. Estudia la Biblia con pasión. Hubo una hambruna que asoló el país. Domingo no era rico. Si quiere ayudar a los hambrientos, no le queda más que vender su Biblia, que es su herramienta de trabajo. [...] Domingo lo sabe, lo ha leído en todos los escritos, los de Agustín, por ejemplo, que cuando no se integra ni se practica, el Evangelio se convierte en letra que mata, una piel muerta, un libro.<sup>1</sup>

En lo que se conoce como la "conversión de Palencia" se destacan tres puntos en el itinerario de Domingo:

- Mientras que la mayoría de sus predecesores vendían sus Biblias en un proceso personal e interior de integración de su mensaje, aquí es la presión de los acontecimientos la que da a Domingo la idea de dar este paso.
- Por otra parte, para algunos de los primeros frailes que testificaron en el proceso de beatificación, este gesto es contagioso. Para Esteban de Lombardía, por ejemplo, hay un vínculo orgánico entre el gesto de Domingo como estudiante y la fundación de la Orden: "Varios notables influyentes siguieron su ejemplo y a partir de ese momento comenzaron a predicar con él".
- Por último, hay una observación sobre el vocabulario. Jordán describe a Domingo "conmovido por la angustia de los pobres y ardiendo en su interior de compasión. Esteban, "conmovido por la compasión y la misericordia"; Juan de España, "conmovido por la piedad e impulsado por la caridad" (p. 15-16). Domingo se conmovía hasta las lágrimas por la angustia material o espiritual y esto no lo dejará jamás tranquilo.

Lo característico del enfoque de Domingo es que no es provocado únicamente por la Palabra de Dios. Son las circunstancias las que deciden. Y este es un rasgo que se repetirá a

---

<sup>1</sup> Jean-René Bouchet, *Saint Dominique*, Cerf, 1988.

menudo: Domingo obedece a las circunstancias, y esta mezcla de *compassio* o misericordia y *sequela Christi* caracterizará la forma de hacer las cosas de Domingo.

Marie Poussepin, a su vez, obedecerá a las circunstancias: no hay que olvidar que elige orientar su predicación a través de la caridad a los pobres enfermos en casa, y a las jóvenes que aún no podían asistir a la escuela, ya que nadie se ocupaba de ellas. Las orientaciones de la Congregación (educación y salud) son opciones que responden a las circunstancias. La pregunta que nos hacemos hoy es: ¿dónde están los lugares y las personas de las que nadie se ocupa? Porque es indudable que es allí donde debemos predicar con la palabra y con los hechos.

### *c. Apego a la palabra y apego a los más pobres: una única amistad*

Este apego a la Palabra incitará a Domingo, una vez fundada su Orden, a enviar a los hermanos a estudiar. Se trata de amar el mundo para desear comprenderlo, desear escucharlo para proponerle la feliz noticia del Evangelio. Pero para ello es necesario entender el mundo en el que estamos, escuchar a la gente, compartir sus vidas, su pan, sus alegrías, sus penas. Sólo entonces tendremos alguna posibilidad de encontrar las palabras adecuadas para anunciar a Jesucristo.

El Padre Congar (el gran teólogo dominico del Concilio Vaticano II) solía decir que un hermano (y por tanto una hermana) debe estudiar cuatro horas al día, y que ésta es su contemplación. Estudiar no es necesariamente hacer un trabajo intelectual de alto nivel: sino leer la Biblia, el periódico, formarse y cultivarse a lo largo de la vida para escuchar el ruido del mundo, y en particular lo que Bruno Cadoré llama el reverso del mundo, escuchar lo que ocurre en las zonas que no interesan a nadie. Esto no se encuentra en Internet o en las redes sociales. Se encuentra cerca de las personas, de carne y hueso, con las que entramos en contacto. ¿Somos amigos de aquellos con los que entramos en contacto? El estudio así entendido es una obra de amistad, y de contemplación. Esto es lo que propuso Marie Poussepin cuando invitó a su convento, los domingos por la tarde a quienes querían, para ofrecerles conferencias espirituales impartidas por las hermanas y, por tanto, preparadas por ellas, para animar en la fe a los que estaban más avanzados en edad.

## 2. La oración de Domingo

Después de haber vendido sus bienes, Domingo entró al capítulo de los canónigos de Osma. El obispo que recibió a Domingo fue Martín de Bazán y el prior de la comunidad es Diego de Acevedo (comúnmente conocido como Diego de Osma), un hombre abierto, estimado y preocupado por hacer vivir el Evangelio entre los canónigos. En ese momento, los canónigos vivían una forma de monacato en la ciudad, con una estricta vida comunitaria.

A menudo están bajo la regla de San Agustín y a veces podían animar una pequeña escuela de teología. Diego quiere reformar el capítulo (porque algunos de ellos llevan un estilo de vida personal y consideran como propiedad privada el legado de su familia). Observó a Domingo y rápidamente lo convirtió en su sub-prior.

En su completísima biografía de Santo Domingo, Fr. M.H. Vicaire o. p., ha mostrado claramente que el canónigo, en ese momento, estaba llamado a una vida de oración, frecuentemente más contemplativa que la de los monjes que, en las abadías, además de sus múltiples tareas (trabajo en el campo, escuelas), también realizaban labores pastorales. El oficio cantado diario, la oración común de las horas, la meditación y la lectura espiritual en la celda proporcionaban al canónigo regular un marco en el que la contemplación podía florecer. El joven Domingo se impregnó de ella, conservando el espíritu de esta hasta su muerte y, al fundar la Orden de Predicadores, la convirtió en la base de la vida religiosa.

Puede que tuviera veintitrés o veinticuatro años cuando recibió la túnica blanca y el manto negro de los canónigos regulares de San Agustín: esta vestimenta, algo simplificada, se convertiría más tarde en la de los dominicos. Después de un año de prueba, hizo profesión en el capítulo y poco después fue ordenado sacerdote. Sabemos que Domingo leía con predilección las Conferencias de los Padres del Desierto del monje italiano Juan Casiano: este libro, dedicado a los anacoretas africanos, sirvió para alimentar la vida espiritual de los religiosos de la Edad Media. Jordán relata la oración de Domingo (a la que no asistió, ya que conoció a Domingo mucho más tarde).

12. Dios le había dado una gracia especial para rezar por los pecadores, los pobres y los afligidos: llevó sus desgracias al santuario íntimo de su compasión y las lágrimas que brotaban de sus ojos mostraban el ardor del sentimiento que ardía en su interior.

13. Era una costumbre muy común para él pasar la noche en oración. Con la puerta cerrada, rezaba a su Padre. Durante y al final de sus oraciones, acostumbraba a lanzar gritos y palabras en el gemido de su corazón; no podía contenerse y estos gritos, que salían con impetuosidad, se oían claramente desde arriba. Una de sus frecuentes y singulares peticiones a Dios era que le diera una caridad efectiva para cultivar y procurar la salvación de los hombres, pues pensaba que no sería un verdadero miembro de Cristo hasta que pudiera entregarse por completo, con todas sus fuerzas para ganar almas, como el Señor Jesús, el Salvador de todos los hombres, se dedicó por completo a nuestra salvación.

¿Cómo puede Jordán, que no conoció a Domingo en Osma, escribir estas cosas, si no es porque las observó más tarde, en Santa Sabina en Roma? Jean- René Bouchet comenta:

De esto a deducir que Domingo se constituye como fundador y predicador por esta forma de oración, que es su carisma, y que está en las raíces de la Orden, no hay sino un paso y yo creo que Jordán lo ha alcanzado aquí. En otras palabras, la conversión de Palencia floreció en Osma en forma de oración que Domingo mantendría hasta el final.<sup>2</sup>

Si Jean-René Bouchet tiene razón, y creo que la tiene, la cuestión de la salvación universal está en el corazón de la súplica de Domingo, y por consiguiente en el corazón de la nuestra. El no reza para obtener alguna gracia para sí mismo. Reza por los demás, por este mundo, para que todos se salven. Porque no hay salvación si no se salvan todos. Puede ser que, para Domingo, para sus hermanas y hermanos, el grado más alto de oración no sea la contemplación (como en las escaleras sagradas de los monjes medievales), sino la súplica por la salvación de los hombres. Y esta súplica tiene una consecuencia concreta en la forma de hacer las cosas de Domingo: junto con Diego, va a predicar esta salvación.

### 3. El nacimiento de la predicación

#### *a. El encuentro con los herejes: la amistad en el origen de la conversión de los Cátaros*

En 1201, Diego fue nombrado obispo de Osma. Domingo y él eran muy cercanos. En mayo de 1203, el rey de Castilla, Alfonso VIII, pide a Diego dirigir una embajada oficial ante el rey de Dinamarca para que permita que su hija se case con su propio hijo, el príncipe heredero Fernando. Diego pide a Domingo que lo acompañe. Durante este viaje (entre el 14 de octubre de 1203 y el 26 de febrero de 1204), ambos descubrieron focos de disidencia religiosa en el País albigense. Los cátaros (etimológicamente, los "puros") se presentaron abiertamente como la iglesia del amor contra la iglesia de Roma (*roma*, anagrama de *amor*), considerada por ellos, como la iglesia del diablo.

Son gnósticos, con una lógica binaria que opone el Bien y el Mal, el Dios del nuevo testamento (el bien) y el Dios del antiguo (el mal). La carne, el mundo, el tiempo son malos; la sexualidad es el dominio del diablo y el verdadero dios sólo reina sobre los espíritus. Rechazan la materia, y por tanto los sacramentos.

Jordán nos dice que cuando Domingo descubrió que los habitantes de esta región habían sido herejes durante mucho tiempo, le invadió una gran compasión por tantas almas perdidas. El dueño de la posada donde se alojaban era un hereje, y Domingo pasó la primera

---

<sup>2</sup> Jean-René Bouchet, *Santo Domingo*, p. 19.

noche discutiendo con él punto por punto. La escucha y la amistad son sus armas. Siguieron más conversaciones y finalmente el hombre volvió a la fe. (*Libellus* 15)

El viaje parece exitoso y regresan a Castilla. Pero luego tienen que buscar la princesa y traerla de vuelta. Así que partieron de nuevo y se presentaron en la corte de Valdemar II en los años 1205 y 1206. Esta vez fue un fracaso, regresan sin la princesa. ¿Está muerta, se hizo religiosa? (*Libellus* 16)

En resumen. Deciden ir a Roma para reunirse con Inocencio III, el Papa. Diego quería pedirle al Papa permiso para ser relevado de la responsabilidad del gobierno de su diócesis de Osma para participar libremente en la evangelización de los cumanos (¿Estonianos? ¿Rumanos? ¿Húngaros?). Domingo comparte este proyecto. Llegaron a Roma en febrero de 1206. El Papa no lo permitió y los despidió, porque necesitaba a este obispo reformador.

A su regreso, visitaron Citeaux, y este fue el comienzo de unos vínculos muy fuertes con los cistercienses. Llegaron a Montpellier a finales de marzo de 1206. Encontraron a los delegados papales en grandes dificultades con los cátaros, ya que intentaron hacerlos volver a la fe, estando montados a caballo, con muchos sirvientes, y un modo de vida que no era el de los Cátaros, dado que estos delegados debían mantener un rango como embajadores del Papa. Inocencio entendió bien el problema. Les escribió:

Queremos y le instamos a que proceda de tal manera que la sencillez de su actitud sea testimonio a los ojos de todos, cierre la boca tanto de los ignorantes como de aquellos que han perdido el sentido común y que nada aparezca en sus acciones o en sus palabras, que aun un hereje sea capaz de criticar.

Diego llegó a esta afirmación esencial: "Me parece imposible, hacer volver a la fe, sólo con palabras, a hombres que se basan sobre todo en ejemplos". Volvemos a encontrar lo que siempre será el credo de Domingo: la predicación es un testimonio de vida.

Escuchemos a Jordán:

20. Mientras ellos estaban reunidos, sucedió que el obispo de Osma pasó por Montpellier, donde se celebraba el concilio. Acogieron al viajero con honor y le pidieron su consejo, sabiendo que estaba lleno de santidad y madurez, de justicia y de ardor por la fe. Hombre reflexivo, bien instruido en los caminos divinos, el obispo hizo algunas preguntas sobre las costumbres y la conducta de los herejes, y señaló que su método habitual para atraer a la gente a su pérfido partido era confirmar sus argumentos y predicaciones con los ejemplos de santidad aparente. Viendo así, desde el otro lado, el considerable tren de los misioneros, la amplitud de sus gastos, de su equipaje y de su vestimenta: "No es así -dijo-, hermanos, esta no es la forma de

proceder. Me parece imposible hacer regresar a la fe sólo con palabras, a hombres que se basan sobre todo en los ejemplos. Miren a los herejes: muestran la apariencia externa de su devoción y dan a la gente sencilla para convencerla, el ejemplo mentiroso de la frugalidad y la austeridad evangélicas. Por lo tanto, si venís a mostrar formas de vida opuestas, edificaréis poco, destruiréis mucho y estas personas se negarán a regresar. Saquen un clavo con otro, destierren una santidad fingida por un verdadero espíritu religioso; sólo la verdadera humildad puede superar la jactancia de estos pseudoapóstoles. Por ello, Pablo se vio obligado a actuar como insensato y a enumerar sus verdaderas virtudes, proclamando las austeridades y los peligros que él había afrontado, para refutar la arrogancia de los que se jactaban de sus vidas meritorias. ¿Qué consejo nos da, entonces, buen padre? Preguntan ellos. Y les responde: "¡Haced lo que me veis hacer!" Inmediatamente, invadido por el espíritu del Señor, llamó a los suyos, los envía de vuelta a Osma con su equipaje y diversos objetos de pompa, que había llevado consigo, reteniendo sólo algunos clérigos en su compañía. Luego declaró su intención de quedarse en ese territorio para difundir allí la fe.

22. Al escuchar este consejo, los abades misioneros, motivados por el ejemplo, aceptaron comprometerse de la misma manera. Cada uno envió a casa el equipaje que había traído consigo, conservando, sin embargo, los libros necesarios en su momento para el oficio litúrgico, el estudio y la discusión. Bajo la dirección del obispo, al que constituyeron como superior y, por así decirlo, jefe de todo el asunto, comenzaron a proclamar la fe, a pie, sin dinero, en la pobreza voluntaria. Cuando los herejes vieron esto, comenzaron a predicar con mayor vigor.

En la decisión de Diego, a la que se asocia Domingo, hay algo notorio: No rompió con la Iglesia "oficial", sino que actuó dentro de una misión encargada por el Papa y, por tanto, institucional. A lo largo de su vida, Domingo tendrá gran cuidado de combinar fuertes vínculos con la Iglesia visible sin negar nada de la inspiración evangélica de la que es portador. Marie Poussepin hará exactamente lo mismo: es una mujer de la institución, es decir, una mujer política que quiere la perennidad de su obra y que sabe negociar con la Iglesia local, incluso cuando los tiempos son difíciles.

#### *b. La experiencia del fracaso: fructificar no es multiplicar*

En 1206, Domingo comenzó a reunir a las mujeres que habían regresado a la Iglesia. Esta fue la fundación de Prulla. (*Libellus* 27). Y fue sobre todo Domingo quien se ocupó de proporcionar a las monjas un hogar y los recursos necesarios para su subsistencia. "No tenían ningún otro maestro que les formara para la vida de la Orden", dice una hermana de Bolonia. Esta vez Diego no intervino. Este fue el nacimiento de la Orden. Jean-René Bouchet comenta:

"Las monjas aparecen como colaboradoras indispensables en el proyecto apostólico personal de Domingo, y luego de sus hermanos. Es así como Prulla pasó a llamarse "Santa predicación", es decir, el lugar del que puede brotar una palabra evangélica, lo que significa algo muy distinto a un discurso, incluso piadoso" (p. 35).

He aquí también una profunda historia de amistad. Entre Domingo y Cecilia. Entre Jordán y Diana. Entre Marie Poussepin y el Padre Mespolié. Me parece que la predicación nace en la amistad que tenemos unos con otros, en el respeto de nuestras diferencias y nuestras complementariedades. Durante un tiempo, los cistercienses se unieron al pequeño grupo, pero no se puede decir que la predicación de Domingo fue un gran éxito. Un informe señala circunspectamente que los predicadores "convierten a un pequeño número. A los cristianos fieles, que son pocos, les dan enseñanza doctrinal y los fortalecen en la fe." En otro informe, que se refiere a la multitud de seguidores de la herejía, el tono es más agrio: "¡Por Dios! Debo decir que esta gente se preocupa de los predicadores, tanto como lo hace de una manzana podrida". A partir de ahí, Diego hizo lo que era de esperarse: regresó a su diócesis, confiando encontrar allí nuevos predicadores. No lo consiguió, porque en diciembre murió en Osma. Este fue un duro golpe para Domingo.

Su predicación fracasó. El asesinato en Arles, el 14 de enero de 1208, de Pierre de Castelnau, legado, desencadena una cruzada deseada por Inocencio III. Es mortal. Así, el 22 de julio de 1208, casi 20.000 personas fueron masacradas, 7.000 de las cuales se había refugiado en una iglesia que se derrumbó. Mujeres y niños fueron asesinados. Los cátaros se burlaron de Domingo: "¿Es este tu evangelio? ¿Qué opinas de los devotos hijos de tu amada Iglesia?". Aunque los cruzados eran sus amigos, mientras luchaban, Domingo predicaba, no entre Montpellier y Fanjeaux, sino entre Fanjeaux y Toulouse. Vivía en Fanjeaux y era prior de Prulla, a 20 minutos a pie.

34. Mientras los cruzados estaban en el país y hasta la muerte del Conde de Montfort, Fray Domingo permaneció en su papel de predicador diligente de la palabra de Dios. ¡Qué persecuciones tuvo que soportar entonces por parte de los malvados! ¡Cuántas trampas tuvo que despreciar! Un día, respondió sin inmutarse a las personas que le amenazaban con matarle: "No soy digno de la gloria del martirio; todavía no he merecido esta muerte."

35. Tampoco estaba desprovisto de esa forma suprema de caridad que da la vida por sus amigos. En efecto, había conocido a cierto infiel, al que instó y exhortó a volver al fiel seno de la Madre Iglesia. Pero el hombre invocó como respuesta la necesidad de la vida material que le obligaba a permanecer en la sociedad de los infieles: los herejes le proporcionaban el sustento que no tenía otra forma de obtener. Domingo, compasivo en lo más profundo de sus sentimientos decidió venderse y salvar la miseria del alma en peligro con su libertad. Lo habría hecho si el Señor, que es rico con todos, no hubiera proporcionado algo para compensar la indigencia del hombre.

En 1213, el obispo de Carcasona lo nombró vicario para sustituirlo en asuntos espirituales (pero sin poderes judiciales o administrativos). Durante ese mismo año se le ofreció dos veces un obispado, que rechazó en cada ocasión, estimando que su tarea como predicador era más urgente. Desde el inicio de la misión ya no se llamaba a sí mismo subprior, sino sólo "Hermano Domingo". Siguió viviendo con cuatro o cinco compañeros de trabajo en una casa detrás de la iglesia de Fanjeaux. En sus giras de predicación no llevaban dinero, sino que se contentaban con lo que les daban en el camino o en el lugar de la predicación. El 25 de abril de 1215, tras un largo Viernes Santo en Fanjeaux, dos tolosanos "distinguidos y capaces" residentes en Toulouse, Pierre y Thomas, hicieron su profesión en las manos de Domingo. Domingo quería una especie de vida religiosa al servicio de la predicación: quiere hermanos **"que lloren por el mundo y griten la Buena Noticia de la Salvación"**. (Jean-René Bouchet, p. 43).

### *c. Ve y predica*

En junio o julio de 1215, Foulques, el obispo de Toulouse, entregó a este pequeño grupo una carta de aprobación por la que instituía: "predicadores de nuestra diócesis, el hermano Domingo y sus compañeros, cuyo propósito religioso es ir a pie, predicando la palabra de la verdad evangélica en la pobreza evangélica". El obispo también les da una renta. En este momento, hay 9 frailes, 6 en Toulouse y 3 en Prulla. (*Libellus* 38)

Por el momento, carece de la bendición y la aprobación de la Santa Sede. Así que, en otoño, parte hacia Roma con Foulques, el obispo de Toulouse, que lo apoya, y va al Concilio de Letrán IV, ¡es un concilio gigantesco! 450 obispos, 800 abades...

40. El Hermano Domingo se unió al obispo y ambos se dirigieron al Concilio para suplicar de común acuerdo al Papa Inocencio que confirme al Hermano Domingo y a sus compañeros una orden que sería y se llamaría los Predicadores. Se le pediría la confirmación de los ingresos asignados a los frailes por el conde y el obispo.

Leamos al Padre Vicaire:

"Debemos sopesar el significado de estas palabras que Jordán de Sajonia no utiliza al azar. Confirmar no es aprobar. Significa exactamente hacerla más firme. El que confirma en este momento ni innova ni da: sólo manifiesta la existencia de una institución o de un regalo previo al que, con su intervención, dará mayor solidez. Así se confirma una elección ya validada, un estatus ya vinculante o válidamente constituido. En particular, la confirmación por parte de la autoridad superior elimina la inestabilidad de abrogación o modificación de la autoridad subalterna lo que ésta ha dispuesto por institución o por aprobación". (Marie Humbert Vicaire, *Santo Domingo*, Volumen II, p. 20)

En el Concilio, se habla de la vida religiosa y de la predicación. El principio tradicional es que son los obispos los que forman el "orden de la predicación". El Concilio se preocupa de los predicadores itinerantes que a veces dicen cualquier cosa (¿y hoy en día??). Pero también sabe que los obispos necesitan ayuda. También insiste el Concilio en la necesidad de que cada Iglesia particular cuente con predicadores además del Obispo. (Uf). *"Los obispos nombran para cumplir con la tarea de la santa predicación a hombres idóneos, poderosos en obras y palabras, que, en su lugar, edifiquen con la palabra y el ejemplo las poblaciones que se les ha confiado"*. ¡Pan servido en bandeja de plata para Domingo!

Pero también piden que se detenga la multiplicación de nuevas órdenes religiosas. (Haríamos bien en hacer lo mismo hoy en día): *"Para que una diversidad demasiado grande de órdenes religiosas no conduzca a una grave confusión en la Iglesia de Dios, prohibimos firmemente la creación de cualquier nueva orden religiosa en el futuro; pero quien desee ingresar en una orden religiosa deberá elegir una de las que ya se han aprobado. Del mismo modo, quien desee fundar una nueva casa religiosa, adoptará la regla y las instituciones de las órdenes ya aprobadas."*

La Orden de Domingo fue aprobada por Foulques antes del Concilio, por lo que no entra dentro de lo estipulado por el Concilio. Simplemente tienen que asumir una regla entre las ya existentes.

41. Cuando los oyó presentar su petición, el obispo de la sede de Roma invitó a Domingo a regresar con sus hermanos, para deliberar plenamente con ellos el asunto, y luego, con su consentimiento unánime, optar por una regla ya aprobada. El obispo les asignaría entonces una iglesia. Finalmente, el Hermano Domingo regresaría para ver al Papa y recibiría la confirmación de todos los puntos.

La Orden fue confirmada en 1216. Se cuenta que mientras Domingo rezaba en San Pedro, vio aparecer a Pedro y a Pablo, el primero dándole un bastón y el segundo entregándole el libro de los Evangelios, con estas palabras: "Ve y predica, porque Dios te ha elegido para este ministerio." Vio, enseguida, a sus hermanos dispersarse por el mundo de dos en dos.

#### *d. "Predicadores" y no "predicando"*

Hay un viejo adagio jurídico que dice que "lo que afecta a todos debe ser tratado por todos y por todos decidido". Este método, el consenso (Jean-René Bouchet, Santo Domingo, p. 47), combina el acuerdo de los corazones (*concordia*), y de los espíritus (*conspiratio*) y de los comportamientos (*conformitas*). Esto atestigua que Dios está presente. Luego, juntos,

deliberan, según el método que se convertirá en "capítulo", y adoptan la regla de San Agustín, vigente en Osma. Además, esta regla no entra en detalles y permite añadir normas de costumbres. Por su parte, las Hermanas de Prulla también adoptaron la regla de San Agustín.

Durante el otoño de 1216, los frailes se establecieron en la iglesia de San Román. Hay 20 frailes, alrededor de 1217.<sup>3</sup> En octubre de 1216, Domingo volvió a Roma para pedir al Papa que confirmara esta pequeña comunidad con su misión, su regla y su lugar. Pero en julio de 1216, Inocencio III muere, por lo que es a Honorio III a quien Domingo encuentra. La bula de confirmación *Religiosam vitam* está fechada el 22 de diciembre de 1216 y se dirige "a sus hijos Domingo, prior de Saint Romain de Toulouse y a sus hermanos presentes y futuros, profesos en la vida regular, a perpetuidad".

El 21 de enero de 1217, sigue una bula *Gratiarum omnium*, dirigida "a los queridos hijos, al prior y a los hermanos de Saint Román, predicando en la región de Toulouse (*predicantibus in partibus Tholosanis*)". Pero un notario papal apoyando a Domingo escribió *predicatoribus*. Predicadores, eso es lo que son los frailes, no sólo lo que hacen. Conociendo a Domingo y la cordialidad de sus relaciones con el Papa, tal vez fue el propio Papa quien pidió esta corrección. Es notable cómo Domingo se asegura del apoyo institucional de Roma. Es indiscutiblemente un hombre de institución que sabe poner la institución al servicio de la finalidad de su Orden, la predicación. Conocía perfectamente el gobierno de la Iglesia, desde su interior.

Porque la Orden es de "predicadores" y no de "predicando", y porque la predicación es una forma de estado de vida basada en la *Vita Apostólica*, ¡no hay duda de que estamos ahí!

#### 4. [La genialidad de Domingo: instituir la fraternidad](#)

En esta última parte, me gustaría tratar de explicar lo que he sugerido en la introducción de una manera un tanto provocadora: no existe la espiritualidad dominicana. A

---

<sup>3</sup> Fue entonces cuando Mateo de Francia dejó el capítulo de Castres, donde era prior, para encontrar a su amigo Domingo. Había venido de Francia con Simón de Montfort, y este gran religioso pronto regresaría allí para difundir la nueva orden. Un grupo de castellanos o españoles entró en la comunidad antes del verano de 1217. Entre ellos estaba Manés, el propio hermano de Domingo. Otro vino de la región de Osma: Miguel de Uvero. Los otros se llamaban Miguel de España, Pedro de Madrid, Gómez. Otro hermano era originario de Inglaterra, Lorenzo, el inglés, un hermano converso, fray Didier de Normandía. Por último, las Cevenas proporcionaron a Domingo uno de sus mejores colaboradores, Bertrand, originario de Garrigues, cerca de Alès, que iba a ser el primer prior de St. Román, el primer provincial de Francia, el *socius* y el confidente del fundador. " (Vicaire, II, p. 59)

diferencia de los monjes que él frecuentaba y que leía (Casiano...), Domingo no escribió ningún tratado sobre la vida espiritual, no construyó ninguna "escalera de los monjes", no ordenó la vida común a la vida espiritual de sus hermanos. Su angustia es la salvación de todos. Quiere ordenar todo a la predicación del Evangelio, como Cristo manso y humilde de corazón. "Ve y predica".

Convertirse en monje era visto como una forma de alcanzar la perfección evangélica, es decir, un medio muy seguro para obtener la salvación. Por su parte, la Orden de Predicadores estableció una nueva prioridad: ser útil al alma del prójimo; lo que significaba que las principales observancias de la vida del predicador se entendían como medios para este único fin: la salvación de las almas<sup>4</sup>.

Esta observación es de suma importancia. Esto explica, en mi opinión, por qué la cumbre de la oración de Domingo es la oración de intercesión. También explica su relación con el acompañamiento espiritual en la Orden: No hay tradición de acompañamiento espiritual en la Orden: es la comunidad la que desempeña este papel y la corrección fraterna. (Yo recuerdo el testimonio de un fraile de mi generación, que había vivido una fuerte experiencia espiritual y se sorprendió de que el maestro de novicios, no le preguntara nada acerca de ese tema. Pero el maestro de novicios respondió: "Si eres insoportable en la vida común, puede haber visto a la Santísima Virgen, no importa. Lo que cuenta es tu capacidad de vivir la vida en común"). El vínculo fraternal transparenta el vínculo espiritual. Para concluir, me gustaría insistir en tres puntos.

#### *a. La Vita Apostólica*

La genialidad de la orden está, pues, en la organización de la vida en común y en su flexibilidad, dedicada a la predicación. Esta flexibilidad está respaldada por la deliberación en el capítulo que apunta a la unanimidad y a la búsqueda del bien común. Apoyado por el hecho de que los cargos rotan (y deben rotar) y que un hermano o hermana que ha terminado su cargo es simplemente "uno entre muchos". Esto es lo que se llama en la Orden la *Vita Apostolica*, (en latín) para significar que no existe por un lado la vida común y la misión por otro, sino una sola pasión: el anuncio del Evangelio ya sea dentro de la vida común o fuera de ella. Se inspira en los Hechos de los Apóstoles. Significa que es la comunidad la que predica, es también inscribirse en una historia que nos ha precedido y que continuará después de nosotros, por lo cual, debemos prepararla en nombre de la amistad que nos une con quienes nos seguirán. El gobierno es por excelencia, en la tradición dominicana, un acto de predicación.

---

<sup>4</sup> Dominique Collin, *Saint Dominique, homme d'évangile*, Fidélité, 2016, p. 53.

En nuestro modo de acoger en nuestras casas como amigos a los que vienen a visitarnos, estando con ellos de igual a igual, con discreción, sin hacer preguntas intrusivas, sin dar lecciones de moral, predicamos. Cuando aceptamos, como hizo Marie Poussepin en su momento, que una hermana está ausente, con frecuencia durante mucho tiempo, porque su apostolado lo requiere, cuando la animamos diciéndole que estamos con ella, es bien, a través de su voz y sus manos, la comunidad la que predica. Cuando nos hablamos con la verdad, y nuestras comunidades son refugios para la palabra de otro, predicamos. Pero hay que confiar los unos en los otros y ser capaces de *hablarnos* con la verdad.

Me parece que los Hechos de los Apóstoles nos dicen concretamente lo que los apóstoles experimentaron después de la resurrección cuando se propusieron hacer realidad en sus vidas, esta palabra de Jesús: "Ya no os llamo siervos, sino amigos. " (Juan 15). "La predicación no es un trabajo. Se trata de suscitar en la Iglesia una forma de ser: estar con Dios, estar juntos, estar en el mundo" (Jean-René Bouchet). Es necesario entender el tesoro que Domingo nos deja en términos de la organización de la vida común como orientada, desplegada hacia la predicación. Una vida común en la que cada uno es libre es una "santa predicación". Un convento de monjas dominicas es una santa predicación. Las obras de caridad de las hermanas apostólicas, si nacen de la *vita apostolica*, son una santa predicación.

La *vita apostolica* se fundamenta en la relación de amistad y libertad que Cristo tiene con los suyos, y que se desarrolla en la amistad y la libertad entre nosotros, entre hermanos y hermanas, entre cada uno de nosotros y los laicos con quienes nos relacionamos todos los días.

### *b. La norma no obliga bajo pena de pecado*

Debemos hablar aquí de la **dispensa**. Los monjes podían pedir la dispensa al abad por razones de salud, por ejemplo. El capítulo de 1220 innova, extendiendo la dispensa a lo que pudiera "ser un obstáculo para el estudio, la predicación o el bien de las almas, pues es sabido que nuestra orden -recuerda el capítulo- desde el origen, fue especialmente instituido para la predicación y la salvación de las almas y que nuestro estudio debe tender, por principio, con ardor y con todas nuestras fuerzas, a hacernos capaces de ser útil al alma de nuestro prójimo. "

La noción de dispensa es una noción clave para Domingo. No se trata de una facilidad sino de una convicción fundamental: la norma no obliga bajo pena de pecado. Para decirlo de otra manera, el pecado siempre es en contra del hermano, la hermana y no contra la regla.

"La Regla no obliga bajo pena de pecado. Domingo estaba convencido de que la Regla tiene como objetivo la salvación de las almas y no a sí misma; tanto es así que se dice que quería ir a todos los conventos para raspar con su cuchillo las reglas que

obligaran a respetarlas bajo pena de pecado.” (Dominique Collin, *Saint Dominique, homme d'évangile*, p. 54)

La obediencia es la obediencia al hermano, al prójimo, a las circunstancias, a los pobres y no a la regla. El prior es el primero en hacer la venia ante sus hermanos una vez que ha sido elegido. Es el primero en obedecer. Se dice que Domingo, por la noche, hacía un recorrido por todos los frailes y levantaba la manta del que tenía frío y del que se le había caído. Esta preocupación, tal vez idealizada, dice algo sobre el estilo de vida que debería ser el nuestro. En otro género, Marie Poussepin (y esto siempre me ha conmovido) escribe lo mismo en los *Reglamentos*. Encontramos la misma angustia de Domingo por la salvación de todos:

Como es la caridad la que debe ser el alma de la Comunidad, será ella la que abrirá la puerta a todas las personas que se retiren del mundo, por el deseo de una sincera conversión. No se hará distinción ni de país ni de nacimiento, sino [...] las que están en mayor peligro de su salvación, deben tener la preferencia. (R. XIV)

"Feudal en su concepción de la obediencia (el juramento de un vasallo a su soberano), medieval en su preocupación por seguir las observancias canónicas, la Orden fue innovadora al dotarse de una legislación original, particularmente bien adaptada a su finalidad." (Dominique Collin, *Saint Dominique, homme d'évangile*, p. 49). Las constituciones de los frailes son extremadamente precisas, y es esta precisión la que da a la vida en común toda su flexibilidad. Cuanto más precisas son las constituciones, más se evita la arbitrariedad y el abuso de poder.

### *b. La parresia*

El amor a la Palabra de Dios debe enseñarnos a hablar y a hablarnos con la verdad. La vida dominicana debe enseñarnos a hablar. Decir lo que pensamos de verdad, sin temer el juicio de los demás. Hay una dimensión cultural en esta parresia, eso es innegable, y nos damos cuenta de ella de forma más o menos dolorosa en los capítulos internacionales y en la vida común. No obstante.

El libro de los Hechos termina con la predicación de Pablo más allá de las fronteras de Israel: "predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda seguridad (parresia) y sin obstáculo alguno." (Hechos 28:31). La seguridad a la que se refiere es la palabra griega *parrhêsia*, que significa "la capacidad de decir las cosas", la audacia y la franqueza, la capacidad de hablar por uno mismo, algo así como lo contrario de un lenguaje ambiguo. Situado en el último versículo de los Hechos, esta palabra nos ofrece un horizonte, una forma de vivir la palabra y de hacer la verdad.

Este término se encuentra con mayor frecuencia en las dificultades. En la Biblia griega, de los Setenta, la *parrhêsia* describe el caminar del pueblo que salió de la esclavitud de Egipto: "rompí las coyundas de vuestro yugo y os hice salir con *la cabeza erguida*" (Lev 26,13). Este es el tono de la palabra profética, que no anuncia la desgracia porque sí, sino para que se produzca un despertar y que no ocurra la desgracia. Este es el modo de ser del que prefiere afrontar las pruebas sin huir de ellas: ante los que le oprimen, "el justo estará en pie, lleno de *seguridad*." (Sabiduría 5, 1) La parresia evoca la libertad de tono del creyente que ora. La verdadera humildad tiene sin duda esta figura: la persona humilde se presenta sin vergüenza ante Dios, segura de que puede exponer ante Él, todo sobre su vida, que todo puede ser examinado, incluso sus interrogantes y su fracaso. La parresia es la cualidad de palabra del hombre libre, pero que también es eficaz y libera a los que se arriesgan.

Según el evangelista Juan, caracteriza sobre todo el discurso de Jesús. El habla libremente, abiertamente, como cuando les explicó: "Lázaro ha muerto" (Jn 11,14). No huye ante la proximidad de su pasión, ni de las dificultades que sus discípulos tendrán que enfrentar. Y frente al sumo sacerdote cuya palabra acusadora es todo lo contrario de la parresia, Jesús vuelve a decir: "He hablado abiertamente al mundo" (Jn 18:20). Así pudo dirigirse con igual confianza al demonio en el desierto, a los poderosos de este mundo y a los suyos, incluso para reprenderlos cuando querían hacerle evitar la prueba. "¡Apártate de mí, Satanás!". Esta es una palabra aguda que nos reconduce a una relación justa con la verdad que es él.

Pablo es uno de aquellos cuya palabra está habitada por esta *parrhêsia* después de su conversión. Se enfrenta desde el interior a aquellos entre los nuevos cristianos que no se plantean ir más allá de su pequeño mundo. Sin embargo, descubrió en su carne que la ley podía matar cuando no estaba fundada en el Espíritu de la verdad. Él sabe que es necesario ir a otra parte, más allá, hacer diversamente, para que el Evangelio sea anunciado a todos, pues es para todos. Por eso exhorta a los suyos: "La letra mata, pero el Espíritu da vida. [...] Y puesto que tenemos tal esperanza, nos comportamos con gran seguridad" (2 Cor 3,6.12). "Orad también por mí: para que se me conceda una palabra justa cuando abra mi boca para dar a conocer con seguridad, el misterio del evangelio" (Ef 6,19). Podría ser que la parresia es uno de los frutos de la oración, cuando el hombre o la mujer que reza se sitúa en la verdad ante Dios y ya no se anda con cuentos.

La palabra del que se dedica a la parresia no es pretenciosa, no avanza con un estandarte. No se sitúa nunca por encima de los otros, no es parlanchina. No ofrece respuestas prefabricadas a las preguntas que hacemos. Quien se aventura en la parresia aprende a llamar las cosas por su nombre, especialmente al pecado de la Iglesia y las ilusiones mundanas, incluso en su propia existencia, incluso cuando no quieren escucharlo. A menudo es una línea ascendente: no puede haber parresia sin una profunda humildad, que nos permite mantener

la cabeza alta con perseverancia, a pesar de los vientos contrarios. ¿Sabemos hacer preguntas a los demás sin conocer las respuestas, preguntas reales cuyas respuestas nos interesan realmente? ¿Cómo podemos ayudarnos mutuamente para vivir en esta libertad de tono, para evitar tanto el doble lenguaje como la crítica que no construye nada?

La parresia crece en el silencio y la contención de quien ha descubierto que hablar demasiado suele conducir a la dislocación. Sin duda, es necesario amar a la persona con la que se habla para hablar con él o ella con tal audacia. Sobre todo, hay que escuchar mucho.

### Conclusión: Historias de amistad

En la naciente Orden, hay grandes figuras: Reginaldo es una de ellas, Jordán de Sajonia, otro. Es Reginaldo quien recibirá a Jordán. Reginaldo era un hombre culto, de Orleans (mi ciudad de nacimiento). La amistad de Domingo lo conmovió y se unió a él. "Su elocuencia era de un fuego violento y su discurso, como una antorcha ardiente, encendía los corazones de todos los que le escuchaban: muy pocas personas tenían tan duro el corazón como para que pudieran escapar al efecto de su fuego. Toda Bolonia estaba en efervescencia, parecía que acababa de surgir un nuevo Elías. El maestro Reginaldo recibió entonces en la orden a muchas personas de Bolonia, el número de discípulos comenzó a aumentar y muchos se unieron a ellos." (*Libellus* 58). Después de Bolonia, fue enviado a París. En el momento de su muerte se le preguntó:

64. Recuerdo que cuando aún vivía, el hermano Mateo, que lo había conocido en el mundo, glorioso y difícil en su delicadeza, a veces lo interrogaba con asombro: "¿No siente usted cierta repugnancia, maestro, por este hábito que ha tomado? Pero él, bajando la cabeza, dijo: "Creo no tener algún mérito para vivir en esta orden, porque siempre he encontrado demasiada alegría en ello"

En cuanto a Jordán, era estudiante en París cuando decidió entrar a la Orden. Quizás era un maestro de artes o de letras. Un día, vio a un pobre hombre frente a la Basílica de Notre Dame, cuando se dirigía hacia allá para rezar los Maitines. Le da su cinturón, porque no tiene dinero, y luego cuando entra en la Basílica de Notre Dame, encuentra su cinturón en la cintura del Crucifijo. Ayudar a un pobre es servir a Cristo. Así que ingresa en la Orden y es recibido por Reginaldo. Uno de sus amigos, Enrique, es un canónigo. Comparte la misma habitación de estudiantes y consigue convencerle para que entre con él. Son tres los que toman hábito junto con León. Sigue siendo una historia de amistad.

75. Cuando llegó el día de la imposición de las cenizas que recuerda a los fieles su origen y su regreso a las cenizas, nosotros también decidimos, que era un momento conveniente para cumplir el voto que habíamos hecho al Señor, sin que lo supieran nuestros compañeros de pensión. Así que cuando el Hermano Enrique dejó la casa y

un compañero le preguntó: "¿A dónde va, Señor Enrique?, "Voy – dijo - a Betania." El otro no entendió entonces lo que significaba la palabra, sino más tarde, cuando vio su entrada en Betania, es decir, en la casa de la obediencia. Los tres nos reunimos de nuevo en St. Jacques, y mientras los frailes cantaban la antífona "*Immutemur habitu*, etc." (Cambiamos de conducta) llegamos inesperadamente y muy oportunamente en medio de ellos. Inmediatamente y en el acto nos despojamos del viejo hombre y nos revestimos del hombre nuevo, realizando en nuestras personas lo que sus cantos decían de hacer.

Muy pronto, Enrique será el prior de Colonia. Y a su muerte, este fue el testimonio de Jordán:

77. La misericordia lo había acaparado todo entero. Resplandecía sencillamente sobre todos los corazones, entraba tan fácilmente en relación con cada uno que, si se tenía alguna relación con él, habrías sentido que te prefería a todos los demás.

Jordán era también muy amigo de Diana de Andaló, una joven boloñesa que fue seducida por la predicación de Reginaldo, y que hizo sus votos entre las manos de Domingo antes de fundar, cuatro años más tarde, el monasterio de Santa Inés de Bolonia. La correspondencia entre Diana y Jordán es una maravilla de amistad. "Me duele tu pie", le escribió ella, un día en que él se había lesionado. Este color de la amistad es una marca constitutiva de la Orden y de las relaciones entre los hermanos y hermanas.

Bien dotado para la amistad, Jordán atrajo a muchos jóvenes estudiantes a la Orden. Fue él quien acogió al que se convertiría en Alberto Magno. Rápidamente, se le asignarán responsabilidades, primero como provincial de Lombardía, y luego como sucesor de Domingo al frente de la Orden. Se encargó de continuar la labor legislativa del que llamaba su Padre y Maestro.

Esto es todo. La amistad y la preocupación por la salvación de todos van de la mano: hay que amar a las personas para desear que se salven de la desesperación, la violencia o cualquier otra forma de esclavitud. Esta fue la fuerza motriz en la vida de Domingo, y yo creo que en la de Marie Poussepin.